

MEMORIA INDIA A TRAVÉS DEL TIEMPO: HISTORIOGRAFÍA DEL CÓDICE DE CUAUTLANCINGO

Florentino Sarmiento Tepoxtécatl
Cronista Municipal de Cuautlancingo, Puebla

Una mirada desde el pasado

El Códice de Cuautlancingo fue pintado con colores de aceite sobre papel europeo en la segunda mitad del siglo XVII (1650) o durante el XVIII (1700), (Bandelier, 1884; Glass, 1964; Wood, 2003). De acuerdo a los datos ofrecidos por Frederick Starr en 1898, existían dos documentos independientes. El primero se distribuía en 3 filas horizontales con 27 escenas y 29 textos escritos en Náhuatl; al margen exterior se hallaba la traducción al español. El segundo documento contenía 17 hojas, seguramente colocadas por Campos sobre un cuadro. De éstas, trece eran copias del primero y las cuatro restantes son copias de unas originales que no aparecen en el primero, es decir en el documento con 27 hojas.

El contenido central de la pintura está dedicado a exaltar la ayuda brindada por los nobles guerreros locales durante las incursiones bélicas que realizaron los españoles hacia el altiplano central mexicano, el servicio prestado para tratar de convertir al cristianismo a los pueblos conquistados y procurar su bautismo, bien por medio de la persuasión y en otras ocasiones por la fuerza. Otros pasajes reiteran su propia conversión, bautismo y valor que los llevaron a recibir un escudo de armas¹ a través de una Cedula Real, además de tierras.

La autoría del documento se atribuye al príncipe Tepoztecatl, al parecer máxima figura de poder dentro de la comunidad. En las imágenes contenidas aparecen los principales caciques de Cuautlancingo: Cacalotl, Cencamatl y Sarmiento. Además se hace referencia, mediante texto en náhuatl e imágenes a los conquistadores: *Señor Don Fernando Cortés*, Bernal Díaz del Castillo y Pedro de Alvarado; también aparece el *Hueytlahtoani* de México-Tenochtitlan,

¹ Ese escudo de armas es el que utilizan las diferentes administraciones municipales. Solo que actualmente se pueden ver diferentes estilizaciones que lo hacen distar por mucho del original

Cuauhtemoc², capturado y llevado en andas por Chalco. Los nobles guerreros de la región se muestran como personajes conversos y fieles ayudantes de los españoles, Citlalpopocatzín y Mecamitzín o Ytzcamitzín (Starr, 1898). Matlaquelletzín es plasmada como la que teje la vestimenta de los caciques locales. Y finalmente, Tecpaxotzín, según se muestra en la copia de Tulane, Teopaxotzín (Starr, 1898) y Tecpaxotzín en la traducción de Campos de la BNAH, actor que se resistía convertirse al cristianismo, pero que finalmente accede.

Todos estos protagonistas desarrollan sus actividades en los lugares más importantes en el documento, y que geográficamente han sido identificados. En Xalapa, Veracruz, fue el sitio donde se encontraron las huestes españolas y la nobleza local después de haber desembarcado en el Golfo de México, para posteriormente servir como guías en las expediciones bélicas. En el estado de Puebla Tecuanipan, Malacatepec y Xalitzintla, pueblo donde se extendió la merced y cedula real de Cuautlancingo. En Quimixtlan, Tlaxcala, se despidieron los españoles de los guerreros Cuautlancingos antes de salir hacia Europa. Se hace alusión a Tlamimilolpan en el estado de México como un lugar de culto religioso prehispánico, y Chalco se representa como los límites del “poderoso monarca”, Moctezuma. También son mencionados pequeños poblados aledaños y lugares cercanos.

Por las escenas ahí contenidas, el documento ha sido catalogado como parte de los códices históricos (Glass, 1964). Pero, de acuerdo a la temática general, es fácil reconocer que los habitantes de Cuautlancingo necesitaban sustentar el apoyo dado a los españoles, y de ese modo solicitar a la corona española la posesión de tierras. Dicho de otra manera, en el códice se hace hincapié en reiteradas ocasiones a la repartición de tierras del que fueron objeto “por nuestro valor y porque creímos en dios”.

Tal como ha señalado Miguel León Portilla (2004) respecto a los códices Techialoyan: “Eran verdaderos porque en ellos se consignó no poco de la historia de la comunidad. Y eran falsos en cuanto que contienen

² Información verbal proporcionada por Xochitl Cuauhtemoc Xicohtécatl.

anacronismos y se pretendió muchas veces hacerlos pasar como documentos del siglo XVI.” Sin embargo éste no es el sitio para señalar la veracidad, falsedad y el uso que de estos documentos realizaron los indios del altiplano mexicano durante las primeras décadas del siglo XVII.

Otra idea sobre la fecha de creación de la pintura la ofrece Adolf Bandelier (1884) quien apoyado en los testimonios locales y en las interpretaciones del presbítero Vicente Campos, señala que es el siglo XVI. En ese sentido resulta bastante revelador el estudio de Stephanie Wood (2003), donde argumenta que el Códice de Cuautlancingo fue pintado en la segunda mitad del siglo XVII. Wood basa su aseveración en los anacronismos referidos a Bernal Díaz del Castillo, ya que “La Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España” no fue publicada hasta después de 1632 (Carmack, 1973, en *Ibíd.* 81) y en el códice se hace referencia a él y a Pedro de Alvarado como conquistadores famosos. Además, señala que la grafía “ll” y la palabra “asta” que aparecen entre el texto en náhuatl, es utilizada en los escritos posteriores a 1650 (*Ibíd.* 80-83).

Por otro lado, gracias a una transcripción que realizó Francisco J. Hernández de una petición ejecutada por los habitantes del pueblo de Cuautlancingo el 26 de Noviembre de 1792 ante Don Pedro Nicolás Cadrecha, principal impartidor de justicia, y subdelegado de Cholula, para que se autorizara al escribano de la misma ciudad: “se nos dé uno o más testimonios de la merced y escudo de armas con por el presente escribano para los efectos que nos importe”. Para lograr su cometido presentaron en original el escudo de armas, la merced y el códice. Un año después de haber realizado la solicitud fue aprobada por Cadrecha, y les fueron entregadas dos copias del testimonio solicitado. Es así que podemos pensar que existían conflictos entre poblaciones vecinas y tal vez con particulares. Y con estos medios podían tratar de solucionarlos por la vía legal. Lo fundamental es observar el hecho que los naturales de Cuautlancingo utilizaban los medios escritos o, mejor dicho, una historia escrita con posterioridad para conciliar las problemáticas que corresponden al aspecto cívico legal.

Resulta bastante interesante el que exista un documento similar al Códice de Cuautlancingo en San Bernardino Chalchihuapan. Bandelier en 1881 señalaba la existencia de unas pinturas semejantes en Chalchihuapan y Tecuanipan. Sobre el mapa hallado en Tecuanipan no conozco registro o algún estudio realizado a éste, y no he podido verificar su

actual existencia. Efraín Castro Morales realizó una descripción del mapa de Chalchihuapan en 1969. En dicho estudio señala las analogías con el Códice de Cuautlancingo. Arroja dos hipótesis: 1) que el manuscrito estudiado por él sea una copia del de Cuautlancingo, o 2) un probable origen de ambos de un documento más antiguo. Empero, durante la conferencia magistral impartida por el Dr. Oudijk en Cuautlancingo en el 2006, apoyaba la segunda hipótesis de Castro Morales. Señalaba el origen de ambas de un documento mucho más antiguo, y la posible existencia de más pinturas análogas cuyos trazos pertenecieran al mismo Tlahcuilo, tal vez pagado para plasmar la historia del lugar. A decir de Oudijk, existió algún evento que llevó a los pueblos a legitimar su historia. Seguramente se trate de una producción documental semejante a la Techialoyan (cfr. Barton, 1991).

Testimonios entorno al códice

Poco más de una década había transcurrido desde que la revolución de independencia había finalizado en 1821 con la firma de los tratados de Córdoba. La organización política de la recién nacida república era por demás complicada, entre guerras internas provocadas por luchas ideológicas de intereses particulares entre conservadores y liberales. La vida cotidiana de muchas poblaciones indias no fue modificada en esencia. En ese entonces el departamento de Puebla veía sus fronteras desde el Golfo de México hasta las playas del Océano Pacífico. Las jurisdicciones internas cambiaban sus límites políticos de forma constante. En lo referido al plano religioso, los curas tenían a su cargo poblaciones aparentemente cristianas, católicas y apostólicas, producto de las no muy eficaces acciones evangelizadoras durante la colonia española. Localidades bastante creyentes a decir verdad.

El curato de San Gabriel Cholula estaba conformado por al menos diez pueblos de la región, entre ellos Cuautlancingo. El clérigo español José Vicente Campos³ prestaba sus servicios en dicho lugar, además debía atender espiritualmente a las poblaciones dependientes. Se infiere que un descendiente de Tepoztecatl guardó la pintura y la mostró a Campos, con un grupo de personas. En la pequeña introducción de la traducción de las glosas

³ No he podido recabar información sobre la llegada del cura Campos a la ciudad de Cholula, ni mucho menos obtener datos sobre la vida de éste célebre personaje para la historia del Códice de Cuautlancingo.

en náhuatl que realizó, el cura narra el hecho del que fue merecedor:

... del que ni aun tenían noticia muchos vecinos del mismo pueblo, por un favor muy singular, y como una demostración del aprecio que estos mis feligreses se dignan dispensarme, aunque sin mérito de mi parte, me lo demostraron en la primera vez que serví... por el año de mil ochocientos treinta y seis (Campos. 1855, 407).

Pero es hasta 1855 en que lo convierten en Vicario de la feligresía de Cholula y, con bastantes inconvenientes para persuadir al consejo de ancianos y demás vecinos del pueblo, logra la autorización de colocar el mapa con su marco y vidrio, “para evitar la destrucción de un papel tan importante” (Ibíd.) Además anota números arábigos en cada escena para identificarlos y con ayuda de habitantes del lugar, realiza la traducción de las “mal escritas” glosas en Náhuatl, pues se trataba de un “dialecto de los más puros y desusados” en aquella época.

Al término de la traducción de Campos que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, existe una breve razón a continuación transcrita:

Los pasajes que faltan en este cuadro, se encuentran en el otro, y no aquí solo se haya la explicación de aquellos, por que esta es una copia sacada del primer cuadro. Se creía perdido para el pueblo de Cuautlancingo, por la donación forzada, que de él había hecho al Presidente de la Republica en el año próximo anterior; pero como después se recobró el mapa donado se hizo la presente razón hoy día 28 de Abril de 1856. (Ibíd. 431, 432)

No sabemos los motivos que generaron tal “donación”, pero es probable que Campos haya tenido significativa participación en el hecho, puesto que pocas personas podían convencer a sus depositarios para mostrarlo, lograr un acceso a la pintura y además sacarla de la población. Lo cierto es que durante la ausencia del Códice se realizó una copia, la más antigua de todas, depositada en ese entonces en el Ministerio de Fomento (Bandelier, 1881 en White y Bernal. 1960, 240).

Desgraciadamente parecen no existir más registros referentes al códice entre el escrito de Campos y la llegada a tierras mexicanas del austriaco-americano Adolf Francois Bandelier en 1881, uno de los discípulos más sobresalientes del afamado antropólogo evolucionista Lewis Henry

Morgan. Financiado por el Instituto Arqueológico de Boston, Bandelier recorre buena parte del territorio nacional recolectando información sobre las diferentes culturas y comparando grupos étnicos. Sus resultados quedaron plasmados en un escrito titulado Report in Archeological Tour in México in 1881. El capítulo más grande de ese libro es el dedicado a la región Cholulteca y ofrece valiosa información sobre hábitos y costumbres de los Cuautlancingas. En ese entonces mantenía estrecha comunicación a través de cartas con Morgan y con Joaquín García Izcabalzeta. De ese modo podía asesorarse con las opiniones de sus amigos y nosotros conocer algunos de los pormenores sucedidos al austriaco-americano durante su aventura arqueológica.

Bandelier llega a Cholula y gracias a diversas recomendaciones obtiene valiosa información sobre la gran pirámide y le permiten tener acceso al archivo parroquial que custodiaba Vicente Campos. Entonces se entera por labios del clérigo sobre la existencia de “una pintura india de enorme importancia” que se encontraba en el pueblo de Cuautlancingo. Campos condujo al antropólogo hasta el lugar e intercedió para que le fuese mostrado el documento. Luego de algunas negociaciones llegó a un acuerdo con las autoridades del lugar: se alojaría en la iglesia y copiaría el mapa con texto y a color sobre papeles transparentes, en tanto el alcalde debería darle los alimentos. Sin embargo el 20 de Marzo de 1881, personas del lugar acudieron a donde se encontraba Bandelier, y le avisaron que los habitantes se levantaron contra los dirigentes civiles por la decisión tomada respecto a su estancia en Cuautlancingo. Habían despojado de la pintura a sus autoridades y la escondieron por temor a perderla nuevamente. No obstante Campos y el investigador se presentaron en el pueblo tres días después para llevar a cabo su difícil empresa. Es necesario recordar que hace menos de 30 años habían sufrido una donación forzosa, donde el cura Campos seguramente se vio involucrado.

“La cosa ha salido mal en Cuautlancingo..., – escribe Bandelier a García Izcabalzeta en una carta fechada el 3 de Abril de 1881-,...hubo una asamblea tumultuosa. Declararon que no solo no se me permitiría copiar el mapa, sino que, además no me dejarían alojarme en el pueblo. Sin embargo, un hombre descendiente directo del indio Tepoztecatl que pintó el “códice” tuvo el valor de oponerse a esa dedición tan insultante y me ofreció bajo cuerda el alojarme a su casa. Entonces uno de los grupos que me rodeaban con

sonrisas sarcásticas y de odio vino a decirme cuál había sido la decisión... les contesté que me quedaría a pesar de lo que decían y que podían irse "al inf... con su mapa"... no tuvieron el valor de atacarme y se tragaron el insulto entre gruñidos. Lo que hice era arriesgado. Mi nuevo huésped quiso que fuera a su casa, pero preferí estar solo, por lo que me alojé en una casa solitaria, donde pasé diez días de lo más desagradables". (Bandelier en *Ibíd.* 238)

Durante la corta estancia del investigador en Cuautlancingo mantuvo cierta comunicación con Joaquín Tepoztcatl, quien apoyaba la empresa del español y del austriaco-americano. Probablemente él mostró a Bandelier una copia de la merced y el plano original del pueblo fechado en el siglo XVI, aparentemente hecho por el Virrey Luís de Velasco. Además en su Reporte Arqueológico describe la modesta residencia de Don Joaquín Tepoztecatl, así como hábitos y costumbres de la época obtenidos a partir de la convivencia con su familia. Al término de su estancia parte muy desilusionado y molesto dejando tras de sí sus infortunios.

No habían transcurrido más de catorce años desde que Bandelier fue bautizado en la Capilla Real de Indios por José Vicente Campos. Cuando la preocupación del sacerdote por preservar "el tesoro" que tan celosamente guardaban los habitantes, pronto se vio premiada. En Mayo de 1892, el artista Basilio Argil visitó Cuautlancingo para realizar una copia del original, misma que fue exhibida en Madrid, España, por la Junta Colombiana (Barton, 1991) para celebrar el cuatrocientos aniversario del descubrimiento de América.

Atraído por las "interesantes series de pinturas" que había descrito Bandelier, el antropólogo norteamericano Frederick Starr, un fotógrafo y alguien de apellido Ruiz "de Puebla", visitaron Cuautlancingo en el verano de 1895. Al parecer estos personajes fueron bien recibidos y se alojaron en la presidencia municipal. Entonces vieron llegar el mapa en manos de uno de los cuatro principales, tal vez autoridades civiles, y se les permitió fotografiar el documento, al tanto que el señor Ruiz ocupó dos días enteros en transcribir la traducción que años antes realizó Vicente Campos. Dos años después, en el marco de una fiesta, se almacenaron fuegos pirotécnicos en el mismo lugar donde se encontraba el Códice. Un descuido provocó la explosión de éstos, cayeron las paredes y se quemó parte del Códice. Entonces los habitantes quisieron conservar los negativos de las fotografías, pero eran bastante pequeños para suplir la parte afectada. Y pidieron el

apoyo del investigador para que el gobierno federal repusiera los cuatro fragmentos faltantes con los de la copia que realizó Argil.

Fue hasta Enero de 1898 en que Starr recibió el permiso para divulgar las fotografías y la traducción de las glosas en náhuatl en el Boletín del Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago.

El antropólogo no pudo hacer mucho ante el gobierno federal mexicano para que les fueran repuestas las escenas faltantes. Pero tuvo la amabilidad de enviar, en calidad de obsequio dos reproducciones impresas del boletín; una dirigida al presidente municipal y la otra al fiscal de la época (Hernández, 1914). Desconocemos los nombres de las autoridades ya que Francisco J. Hernández no proporciona mayor información. De acuerdo a la relación de autoridades municipales de un folleto impreso⁴ en el año 2007 por el ayuntamiento de Cuautlancingo existen 30 potenciales responsables entre 1898 y 1914 que fungieron como presidentes municipales. Sobre los libros enviados: "Solamente queda uno –narra Francisco J. Hernández- que pertenece a Don Felipe Cuazil⁵ quien lo adquirió comprándolo, el otro se perdió en manos tontas e incultas, que no conocieron el mérito de una obra de grande importancia" (Hernández, 1914). El paradero del obsequio comprado por Cuazil es ahora totalmente desconocido, pero existe un original del texto de Starr en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

La última relación escrita referente al Códice original fue proporcionada por Antonio Peñafiel en 1914. Para ese entonces el manuscrito se encontraba bastante deteriorado y debido al paso del tiempo se rompió, quedando sólo fragmentos. Luego algún evento hasta ahora desconocido, provocó que los restos fueran dispersos y alejados del pueblo⁶. Miguel León Portilla y Salvador Mateos Higuera mencionan en 1957 que los originales se

⁴ *Cuautlancingo en el tiempo. Colección lecturas históricas.*

⁵ Felipe Cuazil fungió como presidente municipal entre 1907 y 1908.

⁶ Uno de los acontecimientos más trascendentales en la historia del lugar fue la cristiada o guerra de los cristeros. Bastantes ancianos e hijos suyos narran con emoción las aventuras del cura para llevar asistencia religiosa a enfermos. El culto en las casas provocó la sustracción de objetos sacros del templo. Es probable que durante este conflicto armado la pintura original fuese sustraída del pueblo.

encontraban en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y otros en la Biblioteca Bancroft.

Desde entonces hasta la fecha se han realizado seis copias facsimilares. La mayoría proveniente de la realizada en 1855 y de la de Basilio Argil en 1892. Actualmente éstas se hallan en la sección de códices del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, en la Universidad de Princeton, New Jersey, en la Brigham Young University Library en UTAH, en el Museo Peabody de la Universidad de Harvard, Cambridge, y en la Latin American Library de la Universidad de Tulane, New Orleans. De ésta última institución provienen las reproducciones fotográficas que ahora se encuentran en Cuautlancingo. A su vez, los negativos de las fotografías de Frederick Starr están bajo el resguardo del Museo de Historia Natural de la Universidad de Oregón.

Documentos Inéditos

Hernández, Francisco J. *Historia de Cholula*. Archivo Parroquial de Cholula, 1914.

Campos, José Vicente. *Explicación del Códice de Cuautlancingo*. Colección antigua, opúsculo histórico 201, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, 1855.

Referencias

- Bandelier, Adolf Francois. *Report in Archeological Tour in México in 1881*. Boston, 1884.
- Barton Robertson, Martha. *A Catalog of The Latin American Library Collection*. Tulane University Press, New Orleans, Louisiana, 1991.
- Castro Morales, Efraín. *El Mapa de Chalchihuapan*. En Estudios y Documentos de la Región Puebla-Tlaxcala, Instituto Poblano de Antropología, Vol. I, pp. 5-22, 1969, Puebla, México.
- Glass, John B. *Catálogo de la Colección de Códices*. MNAH, México, 1964.
- Glass, John y Donald Robertson. "A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts". En Handbook of Middle American Indians, vol. 14, pp. 120-122, Texas University Press, Austin, 1975.
- González-Hermosillo, Francisco y Luis Reyes García. *El Códice de Cholula. Exaltación Testimonial de un Linaje Indio*. Coedición CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, Gobierno del Estado de Puebla, INAH, México, 2003.

León Portilla, Miguel. *Códices. Los Antiguos Libros del Nuevo Mundo*. Segunda reimpression, Aguilar, México, 2004.

Nolasco Armas, Margarita. *Cuautlancingo. Un Pueblo de la Región de Cholula*. En Proyecto Cholula. Ignacio Marquina Coordinador, INAH, México. pp. 249-269, 1970.

Oudijk, Michel R. *El Mapa de Cuauhtlancinco*. Conferencia magistral. 8 de Septiembre 2006, Cuautlancingo, Puebla.

Peñafiel, Antonio. *Ciudades Coloniales y Capitales de la República Mexicana*. México, 1914.

Starr, Frederick. *The Mapa de Cuauhtlancinco or Códice Campos*. Chicago, 1898.

Wood, Stephanie. "A Proud Alliance. The Mapa de Cuauhtlancinco." En Transcending Conquest: Nahua Views of Spanish Colonial México. Norman. University of Oklahoma Press, pp. 77-106, 2003.